

• El aporte local 938

"Momentos", fue, en su momento —valga el juego de palabras— un grande, un sólido aporte de la filmografía local, sobre todo porque se trataba del primer largometraje de una directora que, como María Luisa Bemberg, tenía algo que decir, y además sabía cómo hacerlo. Llega ahora su segundo filme, "Señora de nadie", y el entusiasmo inicial, y las expectativas justicieramente despertadas, se diluyen un tanto. Hay, casi diría que en medida equivalente, errores y aciertos; los



Luisina Brando
y Rodolfo Ranni
en "Señora
de nadie".

primeros residen en el fondo, los segundos en la forma. Porque la historia de Leonor, la protagonista que luego de quince años de matrimonio —historia que ha sido escrita, asimismo, por la propia directora— descubre que su marido, Fernando, le ha sido reiteradamente infiel, lo abandona por tanto, y dejándole en custodia a los dos hijos del matrimonio, ha sido expuesta a través de aspectos, de perfiles y de connotaciones que la hacen difícilmente creíble. En la actualidad, esas cosas es muy poco probable que sucedan tal como María Luisa Bemberg quiere darlas a entender. Tampoco es cierto —sin entrar en el resbaladizo terreno de feminismo versus machismo, en el cual, implícita o tácitamente, "Señora de nadie" decididamente se interna— que todos los hombres, absolutamente todos, sean ejemplo y modelo, bien cabal por cierto —y en consecuencia, difícilmente aceptable— de todo cuanto hay de negativo en una personalidad, en tanto se adorna a la mujer —un poco excesivamente, así como se lo hace en sentido contrario con el sector masculino— de las más variadas virtudes, tales como comprensión, abnegación, tolerancia, y demás etcéteras. Y si no terciara en el relato Pablo, un muchacho adornado por prendas morales muy poco comunes, pero con

la salvedad de que se trata de un homosexual, lo cual desequilibra todavía más el fiel de la ya de por sí destartada balanza argumental, las cosas habrían observado, cuando menos, una prudencia digna de encomio. No sucede tal cosa en la ficción urdida por María Luisa Bemberg guionista; de una parte está el sector postergado, engañado y sacrificado, el de las mujeres (aunque personajes como los que encarnan Susú Pecoraro o Gabriela Acher plantearían en este sentido, más de una seria incongruencia) y de la otra el de los eternos depredadores de siempre, los varones. Las cosas, lo sabemos, no son así en la realidad, ni responden a una división tan tajante; lamentablemente, éste es, vulnerable al máximo, el talón de Aquiles de la película, que en todo lo restante no merece otra cosa que elogios, y de los más encendidos.

Porque si —cosa difícil— se deja de lado lo que constituye la esencia de la narración, sólo cabe admirar la forma en la que María Luisa Bemberg ha transcripto esa

misma narración al estricto lenguaje de las imágenes. Sencillamente perfecto, maduro, y hasta, por momentos, desumbrante. El encadenamiento de las escenas y de las secuencias, el montaje, una sintaxis expositiva clara y convincente —a la que sólo le cabría el ligero reproche del abuso de los primeros planos y de un final más o menos edulcorado— todo es en "Señora de nadie", y en lo que a ropaje cinematográfico se refiere, del más alto vuelo. Lo mismo corresponde decir del manejo del reparto, a través del cual María Luisa Bemberg se revela experta, dúctil, penetrante y en extremo flexible: Luisina Brando se consagra con su Leonor, tantas son su sensibilidad, su ternura, la justeza, jamás excedida, de sus matices; Julio Chávez (que se ha distinguido, hasta la fecha, mucho más en sus intervenciones teatrales que en las cinematográficas) compone a un Pablo cuya naturalidad y cuya humanidad conquistan de inmediato, y Rodolfo Ranni aporta a su Fernando todas su capacidad y su experiencia, que no son pocas. Cumplen a entera satisfacción las ya nombradas Susú Pecoraro y Gabriela Acher, y a la lista de excelentes actuaciones hay que agregar, aunque lo hagan en forma episódica, los nombres de China Zorrilla, Berugo Carámbula, Guillermo

Rico, María Ibarreta y Villanueva Cosse, con especialísimas felicitaciones para Luis María Serra por su banda musical, y para Manuel Rodríguez por su soberbia fotografía en colores.